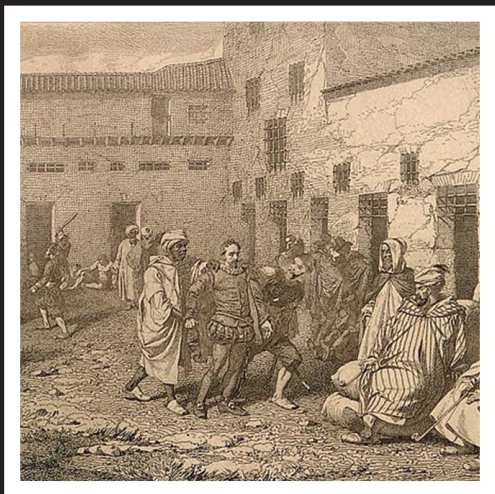


Miguel de Cervantes



Información de Argel

Edición de
Adrián J. Sáez

CATEDRA
Letras Hispánicas

Información de Argel

Letras Hispánicas

Miguel de Cervantes

Información de Argel

Edición de Adrián J. Sáez

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

1.ª edición: 2019

Ilustración de cubierta: «Interior de la prisión llamada Baño real»,
en *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid,
Imprenta nacional, 1862-1863.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© De la introducción y notas: Adrián J. Sáez, 2019

© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2019

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

Depósito legal: M. 35.826-2018

ISBN: 978-84-376-3929-1

Printed in Spain

Índice

INTRODUCCIÓN	9
La quiebra de una vida: el cautiverio de Cervantes	11
Razones de la <i>Información de Argel</i>	36
El hombre en el espejo: la construcción de una imagen	53
Cautivos de papel: autobiografía y ficción	68
Documentos hermanos	89
El texto, los textos	93
ESTA EDICIÓN	97
BIBLIOGRAFÍA	99
INFORMACIÓN DE ARGEL	117
TEXTOS HERMANOS	217
<i>Información de Madrid</i> (1578)	219
<i>Certificación del duque de Sessa</i> (1578)	234
Carta (1590)	238
GALERÍA DE PERSONAJES	243
AGRADECIMIENTOS	257
ÍNDICE DE VOCES ANOTADAS	259

Introducción

*Para José Manuel Martín Morán (JM3),
amigo cómplice y modelo de vida (y más).*

Que nunca vaya nuestro vivir contra la vida

(Miguel d'Ors, «Para Imma»,
Punto y aparte [1966-1990], 1992).

No pienses en el día oscuro, en el día en que nadie
responde, en el día en que tienes a un dios enfrente.

Piensa en la otra jornada, aquella en que venciste
al enemigo o ganaste en el juego, aquel día feliz
en que todo te sonreía. Que tu ejemplo en la vida
sea siempre lo que gozaste, no el sufrimiento

(Luis Alberto de Cuenca, «Optimismo»,
La caja de plata, 1985).

LA QUIEBRA DE UNA VIDA:
EL CAUTIVERIO DE CERVANTES

«Es dulce el amor de la patria», dice Ricote en el *Quijote* (II, 54), con palabras que engarzan naturalmente con los múltiples elogios cervantinos a la libertad como «uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos» (II, 58). La repetición de estas ideas, con toda su fuerza emotiva, no convierten a Cervantes en un revolucionario *avant la lettre* con la bandera de la libertad en la mano, porque tienen un origen concreto: la experiencia del cautiverio en Argel (1575-1580), que marca un antes y un después en la trayectoria vital y artística cervantina. Por eso, la cruz de la moneda está en los parlamentos sobre las miserias del cautiverio, un tormento terrible que se procura describir en el arranque de *Los tratos de Argel*¹:

¡Triste y miserable estado,
triste esclavitud amarga,
donde es la pena tan larga
cuan corto el bien y abreviado!
¡Oh, purgatorio en la vida,
infierno puesto en el mundo,
mal que no tiene segundo,

¹ Se cita siempre por las ediciones consignadas en la Bibliografía, con ocasionales retoques de puntuación. Alonso Acero (2006, 2102-2106) lista todos los «textos cautivos» cervantinos.

estrecho do no hay salida,
cifra de cuanto dolor
se reparte en los dolores,
daño que entre los mayores
se ha de tener por mayor,
necesidad increíble,
muerte creíble y palpable,
trato mísero intratable,
mal visible e invisible,
toque que nuestra paciencia
descubre si es valerosa,
pobre vida trabajosa,
retrato de penitencia!

(vv. 1-20)

Se trata de una esas crueles ironías del destino (o lo que sea). Cervantes se las prometía muy felices a su regreso a España tras las campañas militares en Italia y las recomendaciones de lujo que tenía en mano, marcadas a fuego por la simbólica victoria de Lepanto (1571), pero la perra suerte quiso que los deseos quedaran en nada antes de tiempo: casi a punto de llegar a su destino, la galera Sol en la que viajaba fue apresada y, junto con su hermano Rodrigo, se vio condenado al cautiverio. No hay que entrar en baratas lecturas psicoanalíticas para ver que Cervantes no volverá a ser el mismo: la dureza del encierro con todos sus problemas, el contacto con otras culturas y el *décalage* resultante con su tiempo parten su vida en dos, rompiendo en pedazos los sueños de soldado y cortesano.

Con razón se puede decir que Cervantes llevará por siempre tatuada en la piel la experiencia argelina (Sola y de la Peña, 1995, 71), porque a la visión privilegiada de la mezcla mediterránea (con cautivos, judíos, renegados, turcos y más al retortero) se suma una visión a contrapaso, que se manifiesta especialmente en su preferencia por los modelos renacentistas frente a las revoluciones en marcha. Si

se dice justamente que Cervantes es un hombre de genio que parece llegar tarde a todas partes, sin duda la ruptura del cautiverio tiene mucho que ver².

Y es que la etapa argelina marca como un corte a cuchillo la biografía de Cervantes, con un efecto radical en la vida (conocimiento de otras culturas, aprecio por la libertad, respeto a los otros, etc.), las ideas políticas (la defensa de la orientación norteafricana frente al progresivo giro norteño de España) y la obra (con ambigüedades, opiniones y pasajes modelados sobre el recuerdo). Entre otras cosas, esta vivencia y el reflejo directo en la *Información de Argel* es capital para explicar unas cuantas obras de Cervantes y su predilección por ciertos temas: en palabras de Avallé-Arce (1975a, 280), es el problema de «la conducta literaria y la reacción artística de Cervantes ante su autobiografía», que comienza en este documento escrito en el calor del momento y con la presión de una serie de intereses. Por eso, el acercamiento cabal a la *Información de Argel* es un requisito esencial para dar el salto a la literatura. Mucho se ha escrito sobre el paso y las consecuencias de Cervantes por el Norte de África, que abarca este encierro y una misión posterior como espía a Orán (1581, véase más adelante), desde ángulos muy diversos, por lo que conviene trazar el recorrido y el contexto con algo de cuidado³.

Todo comienza en Italia, tierra soñada a la que Cervantes jamás volvería, mal que le pesase. Y eso que la fortuna parecía estar de su parte: había luchado bien en «la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros», según palabras del prólogo al segundo *Quijote* y había sido premiado con una mejora de paga, por lo que decide aprovecharse de la situación y encami-

² En buena ley, se trata de un episodio de la biografía cervantina muy recreado posteriormente (Sáez, 2012).

³ Véanse los repasos sucesivos de Abi-Ayad (1994a, 1994b, 1998 y 2013).

narse a España con óptimas credenciales para pedir «una compañía de las que se hiciesen en España para Italia» (*Información de Madrid*, testigo 2.º, pregunta 5), o sea, para ser capitán y seguir en el *cursus honorum* de la milicia. Pero las cosas comienzan a torcerse desde antes de salir de Nápoles, porque la situación de partida era algo tensa por los desencuentros y rifirrafes entre don Juan de Austria y el virrey de Nápoles, que miraban por sus intereses en un complejo tira y afloja con el rey Felipe II como testigo en la distancia⁴.

En este contexto, las condiciones y circunstancias del viaje son una carambola: al final de la disputa, Cervantes sale hacia España como parte de la compañía de infantes españoles al mando de don Diego Osorio de Rojas prestada para guardar la flotilla enviada a por el dinero de las tropas, y en concreto parte en la galera Sol comandada por el capitán Gaspar Pedro, que a su vez pertenecía a la escuadra de don Sancho, junto a la Higuera, la Mendoza y otra sin nombre. Para completar la jugada, el tiempo hace de las suyas y primero se muestra apacible de inicio para crisparse al final con dos tormentas que ponen las naves a pique de perderse y deja a la Sol descolgada del resto, con lo que se les sirve en bandeja para el ataque de una pequeña expedición corsaria con Arnaut Mamí y el renegado griego Dalí Mamí (alias el Cojo) al frente, que los apresan a dos pasos de la costa catalana, probablemente cerca de Cadaqués o Palamós, un lugar en apariencia tan alejado de otros puntos negros de peligro (como las islas o el Estrecho)⁵. Aunque tamizado por el paso del tiempo y dorado por la ficción, tiene que parecerse al retrato novelesco del asunto

⁴ Sigo la reconstrucción de Astrana Marín (1948-1958, II, 449-464) y especialmente de Avalor-Arce (1975a).

⁵ Se solía dar por bueno que se trataba de las Tres Marías (Saintes-Maires-de-la-Mer), pero Avalor-Arce (1975a, 317-318, n. 42 y 329) lo niega con buenos argumentos.

en *La española inglesa*, entre otras modulaciones (véase más adelante)⁶:

Con esta seguridad nos embarcamos, navegando tierra a tierra con intención de no engolfarnos; pero, llegando a un paraje que llaman las Tres Marías, que es en la costa de Francia, yendo nuestra primera faluga descubriendo, a deshora salieron de una cala dos galeotas turquescas; y, tomándonos la una la mar y la otra la tierra, cuando íbamos a embestir en ella, nos cortaron el camino y nos cautivaron. En entrando en la galeota, nos desnudaron hasta dejarnos en carnes. Despojaron las falugas de cuanto llevaban, y dejáronlas embestir en tierra sin echallas a fondo, diciendo que aquellas les servirían otra vez de traer otra galima, que con este nombre llaman ellos a los despojos que de los cristianos toman. Bien se me podrá creer si digo que sentí en el alma mi cautiverio (260-261).

Con este bagaje de derrota, dolor y frustración, la llegada a Argel era la puntilla, que acaso hiciera todavía más sangre por la irónica coincidencia con el cumpleaños de Cervantes (29 de septiembre) (Astrana Marín, 1948-1958, II, 465). Una viñeta de la *Epístola a Mateo Vázquez* (núm. 25) lo retrata a la perfección⁷:

Cuando llegué vencido, y vi la tierra,
tan nombrada en el mundo, que en su seno
tantos piratas cubre, acoge y cierra,
no pude al llanto detener el freno,
que, a mi despecho, sin saber lo que era,
me vi el marchito rostro de agua lleno.

(vv. 178-183)

⁶ Otros numerosos detalles se hallan en la reconstrucción de Astrana Marín (1948-1958, II, 454-463), a partir de declaraciones y fuentes diferentes.

⁷ Estas palabras se repiten casi iguales en *El trato de Argel* (vv. 396-401).